



La extraña pareja

Rita Barberá Nolla y Toni Mollà se acaban de conocer, porque la alcaldesa le entregó hace pocos días el premio de narrativa Ciutat de València por la obra *Més enllà de San Francisco*, en la que Mollà narra sus peripecias viajeras por California durante la campaña electoral que llevó a Barack Obama a la Casa Blanca. Ella, la alcaldesa, esto último no lo sabe. Pero la relación Nolla-Mollà no es nueva. Toni Mollà es natural de Meliana, el pueblo donde el emprendedor catalán Miquel Nolla i Bruixet (Reus, 1815 – Meliana, 1879) instaló su fábrica de mosaicos en el siglo XIX. De don Miquel nació otro don Miquel —que en este pueblo de l’Horta Nord fue conocido como *el senyoret*—, abuelo materno de la eterna alcaldesa de Valencia. El segundo don Miquel dio trabajo a todo el proletariado local, que se especializó en la fabricación y la instalación de

mosaico por medio mundo conocido. Entre los trabajadores a sueldo de Nolla estaban los antepasados paternos de Mollà, en un adelanto histórico de la fotografía. Cuentan los mayores del pueblo que, en los primeros días de la Guerra Civil, algunos exaltados le quisieron hacer el “paseo” al *senyoret* de Mosaicos Nolla, y que Higinio Mollà y un par de amigos —republicanos blasquistas todos— estuvieron durante un año visitando cada noche al *senyoret*, en plan escudo humano. Al terminar la guerra, el abuelo de Mollà fue condenado a unos cuantos años de cárcel, que cumplió en San Miguel de los Reyes, actual Biblioteca Valenciana. Conclusión: Rita está ahí porque unos republicanos salvaron a su abuelo y la izquierda sólo puede ganar premios literarios. Así se escribe la historia.

Tarek Achís (Foto: García Poveda)